

SCHIERUP, C. U.; HANSEN, P., y CASTLES, S.: *Migration, Citizenship and the European Welfare State*, Oxford University Press, 2006, 328 pp.

El objetivo del libro sería examinar si en Europa puede llevarse a cabo una política sostenible de igualdad de oportunidades, sobre todo en lo referente a razas y clases, sin alguna forma de amplia alianza social tocante a la ciudadanía y al *welfare*. Y los autores entienden que esta alianza tendría que implicar un consenso político normativo e instituciones sólidas complementarias con el mercado, pero no reductibles a éste.

La temática discutida en orden a este examen se distribuye en diez capítulos, planteándose en los tres primeros las cuestiones que los autores consideran básicas para contextualizar sus reflexiones. Los seis siguientes examinan cómo se ven afectadas por las migraciones las políticas de igualdad de oportunidades en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia y Suecia —con una especie de apéndice sobre el tema de la evolución del postfordismo europeo en el Capítulo 9. La obra se cierra, más bien que con una exposición de conclusiones, con una especie de interpelación a la conciencia social europea para que elija entre abdicar de los pro-

pósitos de defender a su ciudadanía de la discriminación social excluyente— o perseguir un modelo de crecimiento económico (neoliberal) incompatible con esa defensa.

Básico pues para contextualizar las reflexiones de los autores sería el tener en cuenta:

- la doble crisis de las naciones y del *welfare*, inducida por la globalización económica;
- la crisis migratoria inducida por la presión anti-inmigración de los movimientos populistas en un momento en que la demografía europea hace necesaria a la misma inmigración y lleva a promoverla subterráneamente;
- los procesos actualmente en curso para transferir desde los estados a las Instituciones Europeas las competencias en asuntos de migraciones.

Sobre este transfondo, a través de los capítulos dedicados a examinar lo ocurrido con las migraciones en Inglaterra, Alemania, Italia y Suecia, los autores van describiendo cómo se estaría produciendo en Europa un debilitamiento progresivo de los recursos de *welfare* que los estados dedican a contrapesar las penurias de los desfavorecidos y cómo esto, dadas las circunstancias antes nombradas, estaría produciendo una verdadera exclusión ra-

cializada de los inmigrantes. Y así la ciudadanía europea habría hoy de enfrentarse con un dilema semejante al que según G. Myrdal se les planteaba a los Estados Unidos en los años cuarenta: o bien solucionar los problemas derivados de la racialización de las desigualdades sociales, o bien instalarse a la defensiva en una democracia deficiente, basada en la desigualdad social.

Tanto los planteamientos del trabajo como su desarrollo le sitúan al lector en un contexto de reflexión de alto nivel, que no se contenta con atender a interrogantes usuales, ni con ofrecer nuevas compilaciones de datos para demorarse en los convencionalmente llamativos o curiosos. Más allá de las preguntas sobre el cómo de las políticas mira constantemente bajo la superficie de sus formulaciones y pretendidos por qué, examinando los contextos de su gestación y sus efectos deseados y no deseados. A este respecto resulta de particular interés, por ejemplo, su análisis de lo realmente ocurrido con la transposición a las instituciones europeas de las competencias de los estados en asuntos migratorios (Capítulo 3).

Pero probablemente no faltarían entre los lectores de la obra quienes se preguntaran si lo que han deseado los autores es realmente ofrecer un texto sociológicamente riguroso acerca de la situación de Europa con respecto a las migraciones —o más bien un texto político sobre lo mismo, concebido en perspectiva socialdemócrata. Y la diferencia entre uno y otro género de textos estaría en que el análisis político de

perspectiva social-demócrata utilizaría en su razonar los conceptos básicos elaborados desde dicha perspectiva y en ella comunes, dando por supuesta su operatividad; pero un texto sociológicamente exigente intentaría siempre precisar, más allá de tales usos en boga, el contenido y manejo de los conceptos básicos mediante los cuales elabora sus conclusiones.

Un caso en que se suscitan esta clase de dudas sobre el género de la obra es el de su uso del concepto de exclusión, omnipresente en su línea argumental. Porque a propósito de él empieza por decirse en la página 53, citando a Geddes, que se trata de un concepto resbaladizo y discutido, para añadir en seguida, citando esta vez a Levitas, que es una noción muy poderosa «no por su claridad analítica, de la que patentemente carece, sino por su flexibilidad». Pero en el contexto no se explica la amplitud de esa flexibilidad. Y ello, aunque sea desde luego interesante para un debate político, sin embargo puede llevar en un texto sociológico exigente, si no se explica y delimita, a que no se sepa de que está hablando dicho texto. O incluso, como unas líneas más adelante se dice, de utilizarse a sabiendas de que unos lectores lo entenderán de una manera y otros de otra, con arreglo a sus respectivas inscripciones en las tradiciones cristiano-demócrata o social-demócrata. Quizás haya que atribuir a ese uso incierto del concepto de exclusión el hecho de que no llegue a adivinarse con claridad la selección y lógica de los indicadores de exclusión que se utilizan como criterio para afirmar

la existencia o crecimiento de ella, en tanto que distinta de la discriminación. Tal vez para un social-demócrata el asunto esté muy claro. No tanto quizá para quien piensa desde otra perspectiva.

Otro concepto repetidas veces utilizado para el análisis es el de multiculturalismo. Y en este caso los autores subrayan que quieren entender el multiculturalismo, con Rex y Castles, «como una ideología política y un “modelo” de políticas públicas diseñado para asegurar, en las sociedades culturalmente diversificadas, la plena participación socio-económica y política de todos sus miembros» (p. 44).

De nuevo esta declaración de intenciones, si resultaría suficiente para los lectores interesados por las aportaciones políticas del texto, seguramente dejaría insatisfechas las demandas de los interesados por las aportaciones sociológicas de éste.

Lo primero porque, tal como se define, abarca por una parte demasiado y por otra parte demasiado poco. Abarcaría demasiado, si se entiende a la letra que designa a todas aquellas políticas que se ordenan a asegurar la plena participación política de todos los miembros de las sociedades culturalmente diferenciadas. Porque si fuera así ni se referiría específicamente a algo relacionado con la inmigración, (puesto que las poblaciones autóctonas también están culturalmente diferenciadas) ni dejaría de absorber hacia sí lo relativo a toda clase de políticas (sociales, laborales, económicas, sanitarias, habitacionales, etc.). Abarcaría todo el campo de lo político

sin delimitar lo que en él tiene que ver con los inmigrantes y con las particulares culturas.

Pero por otra parte abarcaría demasiado poco, porque al precisarse que las políticas de multiculturalismo se refieren a lo perteneciente a la plena participación política de los miembros de las sociedades diferenciadas, resultan desconsiderados aquellos aspectos de la participación en las relaciones de vida cotidiana que, no considerándose normalmente participación política y teniendo que ver ciertamente con la diversidad cultural, afectan significativamente a la acomodación de los inmigrantes en sus países de destino (malentendidos vecinales, selección por los inmigrantes y los nativos de sus redes de relación, conflictos generacionales en las familias inmigradas, etc.).

Distintos autores, por lo demás, han entendido que la elaboración y publicitación de las políticas de multiculturalismo ha ocasionado en las poblaciones nativas el efecto no deseado de esencializar y racializar el concepto de cultura¹ y que con ello habría contribuido no poco, aunque sea indirectamente, a la formación de la ideología populista anti-migraciones. El texto de la obra que comentamos parece tener conciencia de ello², pero al no detener-

¹ En España, por ejemplo, TERRÉN, E.: *El Contacto Intercultural en la Escuela*, Universidad de A Coruña, 2001.

² Los autores parecen citar a I. M. YOUNG como referencia de esa propensión a esencializar las culturas latente en muchos multiculturalismos.

se a discutirlo podría quedarse corto en la discusión sobre la multiculturalidad y en el tratamiento de los aspectos culturales de la acomodación de los inmigrantes.

Finalmente otro término constantemente utilizado por los autores en su análisis es el de *neoliberalismo*. Y no sobraría observar que él, así como pertenece indudablemente al lenguaje de los debates políticos, así por otra parte resultaría menos adecuado para usarse en debates no partidistas de la «comunidad sociológica».

Ya hace pensar en esto último el hecho de que en Europa la palabra parece sólo adecuada para designar a adversarios, puesto que no existen grupos ni formas de argumentación que se identifiquen a sí mismos con la cualificación de neoliberales. Pero le afecta en segundo lugar la imprecisión de su significado, relacionado más con una intención general y poco confesada de desregular las relaciones sociales que con actuaciones o posiciones precisas. Podría así aplicarse a una poco definida infinidad de opciones políticas, con los inconvenientes añadidos que tiene el hacer sociología ateniéndose a supuestas intenciones de los agentes sociales.

Quizás este frecuente uso del término *neoliberalismo* sería lo que a determinados lectores más les llevaría a entender la obra como un plaidoyer político y no como un análisis sociológico, aunque sin duda muchas partes del texto estén sociológicamente construídas con solidez.

Finalmente el conjunto de la obra, desde mi personal perspecti-

va, comparte con la abrumadora mayoría de los estudios sobre migraciones el olvido de lo aportado a la teoría de la cultura, del cambio cultural y de las relaciones interculturales, por los cien años de desarrollo de las antropologías cultural y social. Y no es que la argumentación, en su descripción de hechos, haya dejado de tropezar con detalles que lo hubieran recomendado. Por ejemplo con la constatación de que las redes informales de relaciones sociales tienen, «en los nuevos países de inmigración del sur y centro de Europa» (¿cuáles?), mayor influjo sobre los gobiernos locales que los procedimientos democráticos e institucionales – aunque esto también ocurriría, aunque menos, en los estados del norte³. Y si parece claro que esto informal habría de relacionarse con factores culturales, incluso si se tiende a ver en ello una falta de sentido cívico de la convivencia política, entonces el remitir a las investigaciones antropológicas sobre permanencia y cambio de las características culturales libraría al estudio de querer tratar lo informal como lo formal en la evolución de las formas de cohesión social, desconociendo la especificidad de lo subterráneo y no formal o políticamente proclamado.

Quizás entonces también se hubiera dado mayor importancia a los enfoques de quienes conciben la incorporación ciudadana de los inmi-

³ Abundante constancia de ello ofrece el libro al analizar con detención el acceso al mercado de trabajo de los inmigrantes de Suecia, pp. 211-227.

grantes como una convergencia «a largo plazo» con la ciudadanía nativa⁴. Pero entonces, al pensar esa incorporación como proceso «de largo plazo», la manera de evaluarla no se podría plantear sino yendo más allá de de la constatación puntual de hechos para rastrear también posibles procesos más duraderos. Al fin y al cabo no se trataría aquí en el fondo de solucionar dificultades de gobernabilidad en una población constante y en el espacio de algunas legislaturas, sino de examinar como se producirá a largo plazo la transformación multiétnica de la población europea. Ayudan a representarse lo que entiendo con ello las siguientes reflexiones con las cuales el historiador F. Braudel cierra el primer apartado de su *Historia del Mediterráneo*, dedicado a la formación de las poblaciones que constituirán las naciones mediterráneas:

«Se ha subrayado, a lo largo del presente capítulo, la extrema lentitud de las oscilaciones [de los procesos]: nómadas contra trashumantes, montañeses contra habitantes de las llanuras o las ciudades. Todos esos movimientos necesitaron siglos para consumarse. [...] Ahora bien, en estos marcos casi inmóviles, esas mareas lentas no figuran solas; a esas oscilaciones de las relaciones generales entre los hombres y

los medios en que habitan se añaden las otras fluctuaciones, a veces lentas, pero de ordinario más cortas, de la economía. Todos esos movimientos se superponen. Los unos y los otros rigen la vida jamás simple de los hombres. Y estos no pueden construir sino utilizando consciente o inconscientemente aquellos flujos y reflujos. Dicho de otra manera: la observación geográfica de la larga duración nos conduce hacia las oscilaciones más lentas que conoce la historia...»⁵.

En resumen: el lector de esta obra se hallaría ante un texto de gran empeño y alto interés, cuyas aportaciones podrían significar un verdadero avance en los debates europeos sobre el futuro de nuestras sociedades, en tanto que afectadas por la transformación multiétnica que les está sobreviniendo.

ANDRÉS TORNOS

Universidad Pontificia Comillas

MODOOD, T.; TRIANDAFYLIDOU, A.; ZAPATA-BARRERO, R. (Eds.): *Multiculturalism, Muslims and Citizenship. A European Approach*. Londres, Routledge, 2006, pp.

Que el islam europeo se ha convertido en un objeto de creciente

⁴ En la p. 46 se nombra en relación con este punto de vista a BAUBOCK, HELLER, ZOLBERG, RUNDELL y JOPPE.

⁵ BRAUDEL, F.: *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II*. 1. La Part du Milieu. Armand Colin, Paris⁹ 1990, p. 118 s.